

AEROPUERTO POLARIZANTE

Ciertamente, existen opiniones exageradas y desinformadas respecto al nuevo Aeropuerto Internacional Jorge Chávez. Pero prestarle atención a estas, en lugar de atender la legítima preocupación sobre desperfectos inadmisibles para una infraestructura de este tipo, sería un error mayúsculo.

Después de 24 largos años, el nuevo Aeropuerto Internacional Jorge Chávez entró, por fin, en funcionamiento. La inauguración de una infraestructura cuyo desarrollo fue postergado durante más de dos décadas, debido a los males que ya todos conocemos, es sin duda una buena noticia para el país. El Perú requería con urgencia disponer de un aeropuerto cuya capacidad facilitara la atención de más pasajeros y permitiera la llegada de nuevas aerolíneas y la apertura de nuevas rutas para impulsar su competitividad económica. El inicio de operaciones, sin embargo, no ha estado a la altura de lo exigido por los peruanos.

Las críticas de la prensa y los usuarios al nuevo aeropuerto operado por Lima Airport Partners (LAP) no deben ser asumidas como una ataque gratuito, motivado únicamente por la insidia y

la ponzoña. Ciertamente, existen opiniones exageradas y desinformadas, pero prestarle atención a estas y dejar de lado la legítima preocupación de ciudadanos a los que se les prometió un aeropuerto moderno, que operaría con mayor eficiencia, sería un error mayúsculo.

Es natural que los primeros días de una nueva operación ae-

Es momento de que todos los actores involucrados muestren una actitud más autocrítica

roportuaria supongan un proceso de aprendizaje para los involucrados. Después de todo, ningún proceso de adaptación es inmune al error y siempre necesitará correcciones sobre la marcha. E igual de cierto es que existen mecanismos que, de ser bien aprovechados, pueden ayudar a reducir contingencias y a que la puesta en funcionamiento no sea tan caótica como la del nuevo Jorge Chávez.

Los primeros días han sido anárquicos, mucho más de lo que cualquiera hubiera esperado. Y con razón, porque la inauguración fue precedida por un periodo de 'marcha blanca' que no parece haber servido de mucho. Dificultades como las demoras en el despacho de las maletas, en el proceso de recarga de combustible o en las etapas que deben pasar los pasajeros para poder abordar su avión

debieron ser resueltas en esa 'marcha blanca'. No fue así y el resultado deja la penosa sensación de que no podemos estar a la altura de los desafíos que nos planteamos como país.

Además del caos, también saltan a la vista insólitos desperfectos en la infraestructura que no se conciben con la promesa de modernidad del nuevo



terminal, como las filtraciones que inundaron las oficinas de algunas aerolíneas. Y, como no podía ser de otra manera, han saltado a la vista bochornosos roces institucionales entre el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) y Ositran. Pero que se repartan culpas a diestra y siniestra en este momento es lo que menos necesitan los usuarios del aeropuerto.

Al cierre de esta edición, afortunadamente la situación en el nuevo Jorge Chávez no era tan desordenada como a inicios de semana. Tal vez sea buen momento para que todos los actores involucrados muestren una actitud más autocrítica, en lugar de caer, como tantas otras veces, en la polarización tan característica de nuestro país. Ese es el primer paso para conseguir el objetivo innegociable que todos buscamos: la seguridad y la eficiencia en la operación del nuestro nuevo aeropuerto. Aún hay mucho por hacer para lograrlo, como construir el puente Santa Rosa y la vía expresa que desembocará en él. Que la pompa de la inauguración no le haga al gobierno olvidar que el trabajo no está terminado. ■